

Orestes Ferrara
Blasco Ibáñez, el autor de moda en los Estados Unidos
(*El Mundo* [Puerto Rico], 29-3-1920)

Blasco Ibáñez es hoy el escritor admirado en los Estados Unidos de América. No existe escritor nacional, ni de lengua inglesa que tenga el afecto del público más ligado a su nombre. Sus libros se venden por centenares de millares, sus novelas conquistan el dominio cinematográfico, sus cuentos son retribuidos como en los... cuentos de hadas. Blasco Ibáñez ha llegado a América, como a su propia casa, precedido por la fama, exacta o no, de ser el primer novelista del mundo.

Los Kipling, los Wells, los Ward, los Anatole France, los Bourget, los D'Annunzio, los Serao, los Gorky, palidecen ante él; por lo menos, esta es la opinión del gran público de la Unión Americana. Y, en esta época de democracia, el gran público dicta el supremo fallo acudiendo a las librerías a comprar la producción literaria.

Para el habla española es admirable este éxito de unos de sus hijos ilustres. En el campo moral, si acontecimientos tan variados pudiesen pesarse o compararse, vale tanto como una revancha de las batallas navales de Cavite o Santiago de Cuba. En estas los cañones se impusieron a la voluntad de unos gobernantes miopes, y en el triunfo del gran novelista es un cerebro, prototipo de una raza, el que se impone a un pueblo por cierto bien dispuesto a recibir la psicología de genios exóticos.

Ayer en el Hotel Ritz, alrededor de una mesa departimos con Blasco Ibáñez. El valenciano es típicamente español, es español en la idea, a pesar de su republicanismo, en el gesto, en la mirada, en la agitación nerviosa de todo el cuerpo. Su palabra abundosa y fácil; rebate, discute con plétora de ideas y con el desorden meridional, prueba evidente de que el pensamiento funciona más rápidamente que la palabra.

Blasco Ibáñez sale pronto para México a donde va a recoger probablemente datos topográficos para una novela: *El águila y la serpiente*, que tratará de asuntos mexicanos. La novela está ya en la mente del escritor: es de naturaleza sentimental, pero los hechos tendrán profundas raíces en la realidad. La política interna y las relaciones internacionales penetrarán en las páginas dramáticas de la nueva producción. El escritor, gran colorista, como todos sabemos, se propone dar una idea verdadera, exacta del alma mexicana con la benevolencia propia de un hispano que no tiene prejuicio ni reservas mentales por las históricas luchas coloniales ya lejanas.

Pero, Blasco Ibáñez ha aprovechado su residencia de algunos meses en los Estados Unidos. La ciudad cosmopolita, New York, le atrae. Si él fuera médico, diría de ella que es un caso clínico admirable. Como novelista y sociólogo afirma que es un magnífico ambiente dentro del cual se pueden mover los personajes más interesantes. Ibáñez escribirá *La ciudad de todo el mundo*. Con vigor imaginativo decía a un grupo de amigos reunidos a su alrededor: «Hay aquí más indios que los que gobernó Salomón, más italianos de los que hay en las calles abarrotadas de Nápoles, irlandeses ordenados y tranquilos como no los conocen en Irlanda, alemanes para un nuevo ataque a Verdún, rusos, polacos, chinos, finlandeses, de cuantos otros pueblos hay en el mundo, tantos núcleos hay aquí»; y para que el cuadro fuese más completo agregó: «Tienen contratados a unos cuantos americanos de veras para que ellos también se llamen neoyorkinos».

Blasco Ibáñez ha atravesado en todos sentidos a los EE. UU., y del contacto con la paz doméstica de la verdadera nación norteamericana ha surgido en su mente el propósito, como una especie de cosquilleo, de escribir la verdadera *Cabaña del tío Tom*, renovando ambiente y personajes.

He aquí un hombre con tres novelas en la cabeza, madura día por día y que escribirá rápidamente luego cuando estén ya listas para salir de su cabeza como Minerva de la de Júpiter.

De vuelta de México, el escritor saldrá para Europa, y de allá, después de una breve visita a sus casas de Niza y de París, irá a Suiza, a una alta montaña, para escribir la novela de México. Pocos meses, muy pocos, le bastarán. La novela será publicada en inglés y en español al mismo tiempo. La montaña suiza ha sido escogida como retiro, no contra el ruido terrenal, sino contra las moscas que son mortales enemigos de nuestro novelista cuando se encuentra en período de gestación.

La sobremesa fue larga. Cuatro horas. Hablamos de todo y de todos, y Blasco Ibáñez lo hizo espléndidamente.